H

ay grandes tendencias hacia una mejor administración de las empresas (individuales o colectivas, públicas o privadas). Se habla cada vez más de una buena gobernanza (de un buen gobierno). A los criterios de tipo económico (ser eficaz, eficiente, económico, equitativo y ecológico), se han añadido otras dimensiones, que aparecen en su conjunto en los planteamientos sobre la responsabilidad social (a secas) contenidos en la [ISO 26000](https://www.iso.org/iso-26000-social-responsibility.html). Se está trabajando en el informe integral, de manera que la transparencia de las organizaciones será mucho mayor. Varias empresas están muy comprometidas con los objetivos de desarrollo sostenible. Otras más se han adherido al Pacto Global. Muchas han constituido fundaciones para realizar acciones de filantropía. En fin… Hay una cara amable, esperanzadora, de los empresarios.

Lamentablemente, según [KPMG](https://home.kpmg.com/content/dam/kpmg/ar/pdf/informe-kpmg-encuesta-de-fraude.pdf) “(…) *El impacto económico del fraude tiene su correlato también con la posición del defraudador: el 6% de los fraudes fue cometido por la alta gerencia y tuvo un impacto que rondó entre los USD 100.000 y USD 500.000; mientras que el 35% de los casos fue cometido por el nivel operativo con un impacto económico que estuvo en el orden de los USD 10.000.* (…)”.Esto es confirmado por la [Association of Certified Fraud Examiners](https://s3-us-west-2.amazonaws.com/acfepublic/2018-report-to-the-nations.pdf) , quien dice en su informe 2018 Report to the Nations:“(…) *Perpetrator’s Position As seen in Figure 24, there is a strong correlation between the fraud perpetrator’s level of authority and the size of the fraud. While owners/executives only committed 19% of the frauds in our study, the schemes committed by these individuals resulted in a median loss of USD 850,000, which was nearly six times larger than the median loss caused by managers, and 17 times larger than the median loss caused by low-level employees. A significant correlation between authority and fraud loss has been found in every edition of the report dating back to 1996. This correlation likely reflects the fact that high-level fraudsters tend to have greater access to an organization’s assets than low-level personnel. They may also have greater technical ability to commit and conceal fraud, and they might be able to use their authority to override or conceal their crimes in ways that low-level employees cannot.* (…)” Según [EY](http://www.ey.com/co/es/services/assurance/fraud-investigation---dispute-services/ey-global-fraud-survey-2016) “(…) *En Colombia, los resultados de la encuesta reflejan que el 30% de los ejecutivos consultados estaría dispuesto a cometer actos no éticos para justificar un negocio, como falsificar los resultados financieros o hacer pagos indebidos*. (…)”. De acuerdo con [PWC](https://www.pwc.es/es/forensic-services/encuesta-mundial-fraude-delito-economico-2018.html) “(…) *De los encuestados a nivel global que aseguraron haber sufrido un delito económico en los últimos dos años, un 45% fue víctima de apropiación indebida, un 31% de ciberataques, un 29% de fraudes en compras y un 25% corrupción y soborno*. (…)”. Así las cosas, por correcto que sea el discurso de algunos empresarios, el fraude está presente en las organizaciones. Cuando es cometido por los administradores tiene un impacto mucho mayor. De manera que si estos se excluyen de la vigilancia se les facilitaría obrar mal.

*Hernando Bermúdez Gómez*